

HACIA UNA OSCURIDAD LUMINOSA DE LAS CIRCUNSTANCIAS. *INSIGHT* CUARENTA AÑOS DESPUÉS*

PHILIP MCSHANE, PH. D.*

RESUMEN

Para celebrar la aparición de la traducción al español del libro de B. Lonergan: *Insight. Estudio sobre la comprensión humana* (1999), McShane quiere compartir con los lectores su propia y quijotesca escalada a dicha obra desde su primera lectura en 1957. Más allá del sabor autobiográfico, el artículo brinda indicaciones fundamentales para emprender el gran desafío que supone apropiarse de esta obra maestra en el nuevo milenio. Y, para ello, nada mejor que emparentar la genialidad del canadiense con la del clásico hispano Ortega y Gasset. Tanto Lonergan como Ortega repudian las culturas mediocres e instan a abrir a las propias circunstancias para contrarrestar así sus cerrados ciclos decadentes. El desafío exige una sólida transición cultural hacia una tercera etapa de la significación: la mediación de la interioridad humana. Ésta habrá de reconstruir y trascender las antiguas mediaciones del sentido común y de la teoría. Se trata de un nuevo tiempo quijotesco – del individuo y de la especie–, que apunte hacia una nueva dirección: el descubrimiento y degustación en nosotros mismos del realismo luminoso externo de nuestras conciencias, y la necesidad de abordar el trabajo en el campo del espíritu con una nueva división metódica.

* Traducción de Francisco Sierra Gutiérrez, autorizada por el autor.

* LaHave - Nova Scotia, Canadá.

TOWARDS A LUMINOUS DARKNESS OF CIRCUMSTANCES *INSIGHT* AFTER FORTY YEARS*

PHILIP MCSHANE, PH. D.*

ABSTRACT

In celebration of the appearance of B. Lonergan's *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, in Spanish (1999), McShane shares his own Quixotic climbing of that work since his first reading in 1957, and discusses a fundamental pointing towards the type of effort needed in appropriating *Insight* as we start a new millennium. With Ortega, Lonergan shares criticism of slovenly cultures, reverence for the openness of circumstances as against a certain identifiable closure, and the challenge for a massive cultural transition towards a third stage of meaning: a massive mediation of human interiority. This mediation transcends the old ones focused on common sense and theory. It is a new Quixotic time for individuals and the human race, pointing towards a new direction: the discovery of a luminous and self-taste extreme realism in our consciousnesses, and a needed hodic division of labour in the field of the mind.

* Traducción de Francisco Sierra Gutiérrez, autorizada por el autor.

* LaHave - Nova Scotia, Canadá.

INICIO ESTE ENSAYO apropiada pero accidentalmente el nueve de mayo, fecha del nacimiento de José Ortega y Gasset. El día es apropiado porque escribo para celebrar la aparición en español del libro de Lonergan: *Insight*, un estudio sobre el entender humano¹; y es maravillosamente accidental porque mientras organizaba todo lo necesario para este ensayo hasta el día de ayer, tratando de entretejer las esperanzas de Ortega con la proeza de Lonergan, sólo esta mañana comencé a leer la Biografía de Ortega escrita por Rockwell Gray y descubrí la fecha de su nacimiento². Pero este inicio es apropiadamente accidental porque, ¿acaso no podrían ustedes estar pensando en este momento de su lectura en español, que este inicio ha sido hasta ahora sólo ridículamente circunstancial? En este caso, entonces, los invitaría a hacer una pausa con Ortega para preguntar: "¿qué son las circunstancias?"³; para que nos imaginemos ustedes y yo "existiendo en un paisaje lleno de cosas, en medio de un conjunto de circunstancias"⁴, para asumir el sueño imposible del Quijote de que "toda circunstancia se halla encapsulada dentro de otra más amplia"⁵, y de que "en realidad todo nos circunda"⁶.

Lo que está en cuestión aquí es algo a lo cual me he referido en otro lugar con el término '*poise*' (balanceo equilibrado del cuerpo como sucede en el fútbol cuando el portero se dispone a que le cobren una pena máxima, n.t.)⁷, pero ahora quiero llevar esta expresión a un nuevo nivel de sentido. Además, conviene señalar en este temprano momento de nuestro encuentro, los problemas

1. Salamanca: Sígueme/ UIA, 1999. (Traducción de Francisco Quijano)

2. GRAY, Rockwell, *The Imperative of Modernity. An Intellectual Biography of José Ortega y Gasset*, University of California Press, Los Angeles, 1989.

3. ORTEGA Y GASSET, José, *¿Qué es filosofía?*, 4a. Ed., Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1965, p. 257.

4. ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*. 2a. ed., Revista de Occidente, Madrid, 1965. T. VIII (1958-9) "Prólogo para Alemanes", p. 54. Sobre la Fenomenología ver también: T. I (1902-1916) "Sobre el concepto de sensación", pp. 244-260.

5. *Op. Cit.*, nota 4, p.257.

6. *Ibidem*.

7. Cfr. McSHANE, Philip, *The Redress of Poise*, Axial Press, N. Scotia, 1999. El significado de '*poise*' es un desarrollo del sentido de los "tendones que unen los huesos" a que hice referencia en mi artículo: "Features of Generalized Empirical Method", en: *Creativity and Method*, ed. M. Lamb, Marquette University Press, Milwaukee, 1980.

inherentes al hecho de tener que llevar este término a un nuevo nivel de sentido, Ustedes y yo, en Ustedes y en mí. ¿De qué manera soy yo un portador, un carácter ⁸ del sentido indicado? Hay un viejo chiste sobre un señor o una señora oriental que en un puesto callejero de venta de perros calientes en Nueva York le dice al vendedor: "hágame uno con todo". El vendedor, un sabio de la calle, y los oyentes circunstanciales, H.C.E. y A.L.P. ⁹, entienden qué se quiere decir con esto a nivel de la calle pero, ¿quién sabe si el vendedor se sitúa más bien en ese otro mundo de exuberante regocijo donde esta venta se convierte en toda una epifanía, en una sonata proustiana del té¹⁰ que será compartida posteriormente? Sin embargo, compartámosla secretamente Ustedes y yo en este momento.

Si nunca hubieran oído hablar de Lonergan y, por cierto, de mi venta de Lonergan en estos cuarenta años, sospecho que Ustedes no estarían leyendo este escrito. Pero, Usted bien puede ser una señora o un señor que está progresando en la comprensión de la importancia que tiene Lonergan, y no estaría leyendo esto si no compartiera ya de alguna manera su proeza y su respeto por la parte más excelente, aunque oscura, del ser humano de que nos habla Aristóteles; ese "hacerlo todo para vivir hasta el fin de conformidad con la parte más excelente de nosotros mismos"¹¹, que lo fundiría a Usted en unidad con el todo y le exigiría transformarse en una circunstancia en la que

8. 'Carácter': Cfr. LONERGAN, *Método en Teología*, Capítulo 14, Sección 1. Ver también la otra breve sección del libro, la 6a. del Capítulo 3, que es engañosamente corta. En otra parte sugerí un título alternativo para la sección, que quizás ayude a elevar el sentido del término 'carácter' aquí: "La subjetividad apasionada en las lúcidas opciones cerradas de la finalidad de la implementación". (MCSHANE, Philip., "Systematics, Communications, Actual Contexts", *Lonergan Workshop*, Vol. 7, F. Lawrence (ed.), 1987, pp. 146-7).

9. 'Here Comes Everybody' (aquí vienen todos) y 'Anna Livia Plurabelle', el hombre y la mujer de Joyce que está en cada uno de nosotros.

10. Para una discusión de la memoria proustiana del té, de la sonata, de la 'posición', del pasado, ver el Capítulo cuarto de MCSHANE, Philip, *The Shaping of the Foundations*, University Press of America, Washington, 1976.

11. Ver la discusión de Lonergan del importante texto de Aristóteles en "Mission and The Spirit", en *A Third Collection*, Paulist Press, New York, 1985, p. 27.

"el universo puede generar su propia unidad en la forma concentrada de una visión inteligente única" ¹².

Ahora bien, antes de ir con Ustedes, me parece mejor presentar una clara indicación sobre este último escenario escarpado y hopkinsesco ¹³ —o dantesco o cervantino—, como exigencia, camino, como urdimbre; y me parece mejor confortarme con la posible sospecha de que ese escenario pueda no ser el suyo. En verdad, algo muy importante que me propongo con mi ensayo es ayudarles a Ustedes a identificar su camino mediante la visión de mi ojo de Windhover¹⁴, que me presenta por partes mi propio ascenso quijotesco durante estos cuarenta años. Ustedes pueden degustarse a sí mismos en una vacilante exigencia a seguir adelante o pueden sentirse auténticamente eximidos de hacerlo. O pueden descubrirse atrapados Ustedes mismos en un tercer grupo de lectores al que habré de referirme más adelante ¹⁵.

Permítanme resaltar, además, que he empleado antes la expresión "clara indicación". Quizás pueda ubicarme con mucho respeto por encima de mi clase, de mi condición mimética de segundo orden, para identificar este recorrido final que he realizado con mi propio Paraíso. Campbell, recordando a Dante, habla del Ulises y del Despertar de Finnegan de Joyce como el Infierno y el Purgatorio. Su cuarta y última obra iba a ser su Paraíso. "¿Cuál habría sido, ¡por Dios!, el lenguaje de este cuarto libro que Joyce no alcanzó a escribir? No lo sabemos, pero se dice que Joyce dijo que iba a ser lúcido, simple y claro. Como debió haberlo sido en el Paraíso" ¹⁶.

12. *Insight*, p. 606. Un contexto cristiano completo encuentra también en este lugar una perspectiva acerca de la visión de Jesús.

13. Retomaré aquí el comentario de Lonergan acerca de la polifonía de la conciencia y la perspectiva de Hopkins sobre la degustación de uno mismo (*self-taste*).; Cfr. LONERGAN, B., *A Third Collection*, Paulist Press, New York, 1985, p. 132.

14. Me refiero aquí al poema de Hopkin de 1877: "The Windhover: To Christ Our Lord", y que suscita el tópico más importante de la desorientación del eje del discurso y la posibilidad de lo que Seamus Heaney denomina *La recuperación de la poesía* (*The Redress of Poetry*), [Farrar, Straus y Giroux, 1995]. Ver la Introducción y el Capítulo 1 de esa obra.

15. Ver adelante la nota 62 del texto

16. Joseph Campbell, *Mythic Worlds, Modern Words, On the Art of James Joyce*. Edmund L. Epstein (ed.), Harper Collins, New York, 1997, p. 21.

El problema de la lucidez, la simplicidad y la claridad, es uno de los que anda rondando como un espanto en este escrito (¿acaso no deberían Ustedes abandonar un escrito que tiene espantos que rondan por ahí?). Pero, lo que busco por ahora es la claridad. Por eso, seguiré aquí la nítida analogía que me ofrece una indicación fundamental del tipo de esfuerzo que se requiere para estudiar el libro *Insight* mientras nos volcamos al nuevo milenio. Se trata de una referencia de la que caí en la cuenta hace una década, una intelección con respecto a dos libros que me han inquietado los últimos cincuenta años. Obviamente, uno de ellos fue *Insight* mismo, que llegó con ímpetu a mi vida en 1957 en su primera edición. Ésta tenía casi el mismo tamaño de un libro en el que había estado trabajando el año académico anterior a mi grado en matemáticas, copia del cual está en mi escritorio. Se trata de la segunda edición (1951) del libro de Georg Joos: *Theoretical Physics* ¹⁷. No es preciso que el lector busque este libro, pero ciertamente sería útil leer con atención otro equivalente. El libro de Joos es ligeramente más largo que *Insight* y es un excelente informe del trabajo hecho en un buen estudio de pregrado en física matemática ¹⁸. Ahora bien, reflexionemos sobre el significado de la palabra 'informe, registro' (*survey*). Pensemos en un mapa y en la lectura de mapas. Se lee un mapa de una manera bien diferente tras el viaje, tras ascenso. Quizás Ustedes han compartido mi emoción cuando han adquirido un libro en un nuevo campo de investigación; se leen los títulos de los capítulos y se avanza rápidamente en la lectura de algunos de ellos hasta que la creciente oscuridad nos obliga a hacer un alto. No puedo resistirme a comentar aquí otro libro de esta clase, un libro de mis estudios de pregrado en matemáticas, porque sobresale ante mí como una epifanía de lo que es una lectura seria, ascendente. Ese libro era el clásico de Whitakker y Watson: *Functions of a Complex Variable*, y el momento de iluminación surgió en mí cuando ya 'había leído' el corto capítulo primero y pasé a 'leer' el primero de los numerosos problemas que

17. Esta edición fue escrita con la colaboración de Ira M. Freeman y fue publicada por Blackie & Son Limited, London & Glasgow.

18. El libro de 1951, desde luego, no estaba actualizado en áreas en desarrollo en esa década, como la electrodinámica cuántica. Si bien ahora está muy actualizado en las áreas de microfísica y cosmología. Pero lo que quiero resaltar no es esta actualización: eso simplemente agregaría refinamientos para un desafío de actualizar el registro *Insight*.

traía éste al final. Mientras digito esto, caigo en la cuenta de que peor lo podríamos hacer nosotros si añadiésemos al capítulo primero de *Insight* unos cuantos problemas de estos¹⁹. En todo caso, recuerdo haber estado tan impresionado por la oscuridad de los ejercicios, que me devolví unas páginas para saber si estaba realmente observando los problemas del capítulo primero. Gradualmente, claro está, me sumergí serenamente en la lectura sería que estos ejercicios suponían: algunos de ellos me absorbieron varios días. Los capítulos se pueden considerar, entonces, como registros o levantamientos topográficos, que se leen de una manera muy diferente tras haber escalado uno mismo la cima mediante los ejercicios.

Volvamos ahora al libro de Joos como a un mapa. Estoy seguro de que un estudiante entusiasta de primer año de física podría bregar mucho con las 27 páginas que se dedican allí a 'La mecánica de una sola partícula', pero sin duda haría la lectura del mapa de una montaña que se va esfumando en la niebla. Un graduado, en cambio, puede leerlo a la luz de la perspectiva de la recolección de muchos libros y problemas acometidos en los años anteriores; se trata de una montaña ya escalada, por lo menos por una ruta más fácil, con un guía. Puedo agregar que mi lectura de ese capítulo fue bien diferente tras haber dictado un curso completo sobre él durante el año académico 1959-60.

Voy al punto central que sostengo con mi paralelo entre *Insight* y el libro de Joos. Este último fue posible tras varios siglos de cambios importantes en la física que produjeron, por ejemplo, la sofisticada dinámica de una sola partícula bajo una fuerza central; y en esa área existen clásicos del siglo XIX de los que un buen profesor puede sacar mucho provecho para guiar a los escaladores de un curso de

19. Mi intención original en el presente escrito era que éste debía encaminarse centralmente hacia el tratamiento (con cierta extensión) de un "problema en apariencia insignificante" (*Insight*, Capítulo I, párrafo 1). Ese problema será tratado ahora en un ensayo distinto, titulado "Riverrun Past Eve and Adam: An apparently Trifling Problem" ("Tras el pasado de Eva y Adán: un problema en apariencia insignificante"), para explorar reflexiones significativas acerca de 'las circunstancias', directamente en el libro *Insight*. Es valioso plantear el problema aquí: ¿De cuántas maneras puede un número n de parejas sentarse alrededor de una mesa redonda para que siempre quede un hombre entre dos mujeres y ninguno de ellos quede al lado de su propia esposa?

primer año de universidad. ¿Pero, qué sucede con *Insight*? Yo sostengo –y sin duda esto podrá ofender y ser objeto de disputa– que de una forma tan positiva no existe en estos siglos anteriores esa secuencia genética de adelantos y de estricto análisis empírico que fundamente el estudio denominado *Insight*. Existen, claro está, adelantos en las ciencias y en las artes y esto es claramente evidente en áreas tan diversas como la historia y las matemáticas: pero estoy hablando de otro asunto bien distinto, de una génesis del método empírico generalizado²⁰. Por su naturaleza, un metodólogo de esta talla es alguien que puede degustarse a sí mismo con gran lucidez²¹ en comparación con cualquier otro tipo de sofisticada espontaneidad que logre articularse a sí misma pero que, de hecho, se siga desconociendo ella misma, *Voraussetzunglos* (sin supuestos). Ayudaría quizás en este momento una ilustración. ¿En qué quedan entonces unos cien años de investigaciones fenomenológicas con los que ya se cuenta? Parece conveniente dejar que el autor que se degusta a sí mismo, Lonergan, exponga sus ideas²²:

20. El método empírico generalizado requiere una atención equilibrada al investigador y a lo investigado. Su genética es un tópico de un orden superior del discurso denominado por Lonergan "un tercer orden de la conciencia" en el Archivo V.7, el archivo de Febrero de 1965 que contiene no sólo el esbozo original del descubrimiento de las especializaciones funcionales sino también un comienzo de un libro acerca del método que apunta a un trabajo mucho más complejo que el texto eventual, *Método en Teología* (Orig. 1972; ed. castellano 1988, trd. G. Remolina). El archivo ha sido reproducido –cerca de cuarenta páginas– y su importancia es estudiada en Darlene O'Leary, *Lonergan's Practical View of History*, Axial Press, Halifax, 1999.

21. Ortega tiene un relevante apartado en su discusión acerca del "Origen y epílogo de la filosofía. X: El origen histórico de la ocupación filosófica", en *Obras Completas*, 2a. ed. Madrid: Revista de Occidente, 1965. T. IX (1960-2), p. 427. Allí explora las raíces primitivas e indoeuropeas que le permiten describir "la magistratura más antigua [...] generalmente un anciano, encargado de probar los alimentos para discriminar cuáles eran sanos y cuáles dañinos para la tribu, por tanto, el que degustaba sobre todo las plantas y se había adiestrado en distinguir de sabores, *sapores*. [...] Del objeto pasa el vocablo al sujeto 'entendido en sabores', el *sapiens*, el *sofós*".

22. Cito aquí el contenido de una sola página manuscrita y en esbozo de los Archivos Lonergan, Legajo V.8.i. Sospecho que es del verano de 1963. Es significativo prestar atención aquí a los tempranos ensayos sobre fenomenología de Ortega, acerca de los cuales Philip W. Silver escribe en su introducción (José Ortega y Gasset, *Phenomenology and Art*, W.W. Norton and Co., New York, 1975, p. 7 y p. 110): "Puede considerarse que Ortega ha sido el primer fenomenólogo existencial de todos,

La fenomenología
 tiene que ver con datos concretos
 se propone obtener una intelección invulnerable
por lo tanto, presupone una filosofía [datos, intelección,
 juicio]
 + rechaza una contra filosofía
 [que niegue los datos concretos
 no entienda
 no exija
 la invulnerabilidad]
por lo tanto, carece de sentido discutir los resultados
 fenomenológicos
 porque éstos suponen una posición filosófica
no tiene sentido intentar hacer un estudio fenomenológico
 con el pretexto de que *carece de supuestos*
 (*Voraussetzungen*).

Antes de considerar qué quiere decir Lonergan en este lugar, debo hacer una pausa, de orden autobiográfico nuevamente, y que tiene que ver con mi paralelo central entre Joos y Lonergan, entre el estudio general de la física y el estudio general de la filosofía, con dos tipos paralelos de iniciación.

En primera instancia, hago explícito el deseo de que mi acento autobiográfico no los vaya a molestar ni ofender. Escribo para Ustedes, de biografía a biografía, acerca de cuatro biografías, las nuestras y la de Ortega y la de Lonergan. Cada uno de nosotros es un engranaje de circunstancias, podría decirlo Ortega. Escribo desde mis circunstancias para que Ustedes quizás puedan identificar mejor las suyas. Ortega recalca que "quien quiera enseñarnos una verdad que la

al adoptar esta posición en 1913, cuando Husserl mismo había publicado solamente la primera edición de sus *Ideas*". A la luz de las declaraciones de Lonergan, es posible hacer una reflexión sobre la posición de Ortega cuando dice: "Lo que hace de la fenomenología una novedad consiste en elevar a método científico la detención dentro de ese plano de lo inmediato y patente en cuanto tal de lo vivido", Cfr. ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, 4a. ed., Revista de Occidente, Madrid, 1965, T. I., p. 257. Una comparación detallada de estos ensayos con zonas paralelas en *Insight* ilustraría al lector acerca del fracaso de Escoto en tematizar el método supuesto.

sitúe de modo que la descubramos nosotros"²³. Lonergan expresa una verdad que yo quisiera que Ustedes pudiesen interiorizar:

Aprender algo exhaustivamente es una empresa enorme que exige una perseverancia indeclinable. Dar con una nueva veta y llegar a ser algo más que una celebridad de ocasión, es labor de años durante los cuales nuestra vida, con sus más y sus menos, está constantemente absorta en el esfuerzo por comprender, y nuestra comprensión elabora poco a poco en círculos ascendentes una espiral de puntos de vista, de suerte que cada uno complementa al precedente y sólo el último abarca todo el campo que hay que dominar²⁴.

Quisiera que añadiéramos cuatro grupos de circunstancias a esa fría exigencia; y, como mis lectores pueden haberlo aprendido en otro lugar, esa exigencia, felizmente, puede no ser la suya²⁵. Los estoy invitando, de una manera más concreta que Lonergan y menos elocuente que Ortega ²⁶, a descubrir la exigencia, su presencia o su ausencia, la sombra de su naturaleza, y por sobre todo, los lentos ritmos de su consecución. Estoy escribiendo un Manifiesto de las comunicaciones ciento cincuenta años después del Manifiesto del Partido Comunista. Ese manifiesto ha ido creciendo tan lentamente que por eso exige fechas y circunstancias que lo saquen del molino de viento que es el mundo.

He mencionado la palabra 'ofensa': Mi posición puede ciertamente causar sobresalto, resentimiento. Multitud de anécdotas burbujan en la piscina de mi memoria. Recuerdo a un experto que

23. *Meditaciones*, p. 77.

24. *Insight*, p. 238.

25. He abordado este tópico más recientemente en *A Brief History of Tongue. From Big Bang to Coloured Wholes* (Axial Press, 1998), capítulo cuarto. En ese capítulo está también un diagrama del período axial horizontal que separa la primera y segunda épocas filogenéticas de la humanidad (Ver: B. Lonergan, *De Deo Trino. Pars Systematica*. Rome: Gregorian Press, 1964, pp. 199-204). Dado que este es el contexto de mis reflexiones (ver específicamente las notas 8, 23, 26, 37, 52) sobre la estructuración de Lonergan de *Die Wendung zur Idee (La vuelta a la idea)*; he añadido el diagrama al final de este escrito.

26. Me refiero especialmente a las *Meditaciones del Quijote* -mi edición incluye los notables comentarios de Julián Marías- donde Ortega nos lleva dulcemente por valles y centurias generando en nosotros un tipo de actitud en el que "prolongando el ademán que Sócrates hace desde *El symposium* en la lívida claridad del amanecer, parece como que topamos con Don Quijote, el héroe y el orate" (ibid., p. 171).

me encontré en Oxford hacia la mitad de los sesentas, quien me hizo la observación de que había leído *Insight* durante el año y consideraba que había captado lo esencial. Mi respuesta, espontánea en demasía y que hallé tan excéntrica fue: yo he estado leyéndolo por una década y sigo aún esforzándome por descubrir unas pistas. La mención de la década me recuerda un viejo chiste, que bien han podido escucharme Ustedes antes. El discípulo pregunta al Maestro Zen: "¿Cuánto tiempo necesito para alcanzar la iluminación?". "Diez años", fue la respuesta. "¿Pero, y si me esfuerzo más?". "Entonces, veinte".

Ahora bien, el punto de mi analogía radica en que no existe ningún misterio para alcanzar lo que yo llamo el Misterio de Ken – ¡una simpática carga de sinsentido masculino!–. Simplemente apelo, como lo hace Lonergan, a un paralelo con una ciencia exitosa²⁷. Permítanme describirlo en forma autobiográfica.

En el Otoño de 1959, en mi primer cargo universitario, enseñé física matemática en dos niveles muy diferentes: uno era un curso de un año²⁸; el otro era un curso de postgrado en el que traté la teoría especial de la relatividad y teorías avanzadas de las ecuaciones diferenciales. Las 'tareas' de estos dos cursos eran mundos aparte: la brecha era de comprensión, una brecha que se creó en el segundo grupo originada en una especie de espiral como la mencionada por Lonergan en la cita anterior. Debo hacer énfasis en que la brecha consistía precisamente en una falta de comprensión y no de información²⁹. Estábamos estudiando los movimientos elementales en ambos cursos, esforzándonos en cada caso por dominar las esencias y circunstancias de tales movimientos, algo que sigue siendo aún esquivo a fines de este siglo. El fenómeno –quiero llamar la atención al hecho de que estamos haciendo fenomenología en un

27. *Método en Teología*, p. 11.

28. Era un curso de nivel superior, algo que no encontré más tarde en el sistema canadiense local.

29. Hay una brecha mucho más compleja de orden afectivo que brota de un desarrollo psíquico concomitante. Algunas pistas se encuentran disponibles en "Systematics: A Language of the Heart", Capítulo cinco de mi libro, *The Redress of Poise*, Axial Press, Halifax, 1999.

sentido completo—³⁰, es familiar a cualquier estudiante de matemáticas puras. Cuando por error uno se mete en otro salón de clase —o peor, en un examen— de un año superior, la conversación se sitúa sobrecogedoramente más allá del propio horizonte. Pero este paralelo no se impone normalmente en los mundos literarios de la filosofía y la teología. Durante mis estudios teológicos, las clases del segundo, tercero y cuarto año fueron amontonadas en una especie de puesta democrática en subasta. Al argumento común de que los campos del saber son muy diferentes, me gustaría responder que ciertamente lo son. Las matemáticas, la lógica matemática, la física matemática constituyen campos de relación muy elementales³¹; mientras que los estudios sobre el ser humano alcanzan significados sólidamente complejos y remotos. En el cuarto año de matemáticas consagré gran parte de mis esfuerzos al problema de la energía del electrón. ¿Por qué debemos asumir —como lo hace una cultura desgredada—³² que la energía inherente al acto de investigar es un tópico democrático trivial?

Existe, entonces, un crecimiento adulto en la física matemática, un crecimiento que puede extenderse más allá de los estudios de postgrado, un crecimiento que alcanzará nuevas profundidades en el próximo milenio para que el progreso, la pedagogía, las raíces y las limitaciones puedan iluminarse y degustarse a sí mismas³³. Este crecimiento tiene paralelos en los más difíciles campos de la investigación y ha ido incrementando su complejidad en relación con la química, la botánica, la zoología, etc.³⁴. Gran parte de la cultura contemporánea se opone a este crecimiento adulto; me pregunto: ¿cómo podría yo dar inicio a un propósito y a una meta post-axiales?

30. En la nota 2 del capítulo 12 de *Phenomenology and Logic* (Collected Works of B. Lonergan, University of Toronto Press, Toronto, 2000; incluyo un extenso apartado de Lonergan acerca de la fenomenología del *Verstehen* (el comprender) y las matemáticas. El ensayo mencionado en la nota 20, antes, podrá añadir las dimensiones del sentimiento y el juicio matemáticos.

31. Existen, claro está, dificultades peculiares en la física con respecto a las circunstancias de las formas.

32. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad.*, Alianza, Madrid, 1982, p. 38.

33. Las nuevas profundidades son las señaladas aquí en las notas 8, 21, 26, 52.

34. Quisiera que se detuviera aquí a meditar la palabra 'más'. ¿Piensa y siente Usted realmente que la física es mucho más simple que la psicología?

Aquí, ciertamente, se hacen evidentes todos los aspectos impresionistas y biográficos de mi ensayo. Yo podría invocar a los espíritus comprendidos entre los vestigios de la apertura de la conciencia compacta hasta la vejez, entre el desgarrado estrechamiento de miras de la significación humana entrelazada en las gramáticas axiales de Panini (S.V a. C.), Dionisio de Alejandría (S. II) y Abbot Aelfrico (S. XI)³⁵; entre los milenios de desorientados escritos sobre la educación y la retórica. En lugar de eso, desearía que Ustedes concentrasen su atención en la crítica que hace Ortega a la vaguedad, en la posición de Lonergan en contra de la rigidez, y en la veneración que ambos pensadores profesan a la apertura a las circunstancias en que uno mismo está envuelto y a contrarrestar cualquier cerrazón que se pueda identificar en ellas. Por eso, en línea con sus inclinaciones y las mías, desearía que Usted se concentrase en las circunstancias de esa parte de su iniciación adulta en que consistió su primer año de universidad. Lonergan escribe acerca de las 'opciones cerradas' donde de hecho quiere dar a entender un arraigado compromiso con la apertura que permita deconstruir todas las formas de rigidez en la búsqueda luminosa de las raíces circunstanciales³⁶. Recuerde, compare, –o seleccione unos pocos de esos terribles textos– los cursos comprensivos de filosofía, psicología, sociología, economía, etc., que constituyeron opciones cerradas en sentido contrario. En cambio de una apertura a lo desconocido, lo que sin duda se estableció fue un pantano de esencia nominalista que lo pudo meter a Usted en la cuna de unos aceptables estudios de postgrado. Joan Robinson me brinda un ejemplo mucho más pertinente a este respecto:

Al estudiante de teoría económica se le enseña a escribir $O = f(L, C)$, donde L es una cantidad de trabajo, C una cantidad de capital y O una tasa de producción de mercancías. Se le instruye para que

35. Éste es un tópico muy sólido. Usted puede hacer una pausa y pensar en 'las partes del discurso' tal como se las han enseñado y preguntarse ¿cómo se relaciona esta categorización con el carácter interrogativo de su lengua y de sus pulmones, de sus nervios y de su piel?

36. La deconstrucción claro está, se encuentra en desarrollo. De mi estropeado índice para el libro *Method in Theology* de Lonergan se perdió la entrada '*ongoing*' (en desarrollo). Esa entrada de referencia implícita y explícita señalaría el camino hacia la ciencia de los métodos dentro de un tercer orden de la intencionalidad y la conciencia. Ver las notas 21, 26, 52, 63.

suponga que todos los trabajadores son iguales y para que mida L en horas de trabajo por hombre; se le dice algo sobre el problema numérico del índice involucrado en escoger una unidad de producción; y se le apura a que se plantee una pregunta siguiente con la esperanza de que se le olvide preguntar en qué unidades hay que medir C. Y antes de que se lo pregunte, ya se ha convertido en profesor, y tan mediocres hábitos de pensamiento son legados de una generación a la siguiente³⁷.

Cómo derrocar esta herencia? "Lo opuesto a la vaguedad (y a la mediocridad) es estar a la altura de los ideales del tiempo"³⁸; Ortega medita sobre esta frase con intensidad y docilidad, pero muy seguramente, y a lo mejor para él se trata de algo así como una concentración inicial de la forma de ser que él denomina "la locura del amor"³⁹, a la que Ortega introduce al lector; pero una locura y una necesidad en el interior de la complejidad de las circunstancias inmediatas.

¡La circunstancia! ¡*Circum stantia!* Las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor; muy cerca, muy cerca de nosotros levantan sus tácitas fisonomías con gesto de humildad y de anhelo, como menesterosas de que aceptemos su ofrenda y a la par avergonzadas por la simplicidad aparente de su donativo. Y marchamos entre ellas ciegos para ellas, fija la mirada en remotas empresas, proyectados hacia la conquista de lejanas ciudades esquemáticas⁴⁰.

El núcleo, entonces, no son las ciudades esquemáticas distantes, sean éstas Atenas o París o Königsberg, sino las circunstancias enfermas o que causan enfermedad en la vida estudiantil. Con su tolerancia, retomo las circunstancias de veinte años de labores en una pequeña universidad de pregrado para mujeres: tematizar la soledad

37. ROBINSON, Joan, "The Production Function in the Theory of Capital", *Review of Economic Studies* (21) 1955, p. 81. Este punto es de considerable importancia a causa de la presente rigidez de los estudios económicos frente a los desastres tanto micro como macro-económicos.

38. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad*, p. 43; cursivas suyas.

39. *Meditaciones*, p. 40.

40. *Meditaciones*, p. 47. Usted muy bien puede tomarse un tiempo para deleitarse haciendo un paralelo con el núcleo del cual he estado hablando con el sabor que Lonergan le da a dos párrafos de *Insight*: el inicio del capítulo uno y del capítulo 14. La forma en cuestión es, claro está, la forma heurística que se identifica con la metafísica, una luminosidad del deseo.

fue toda una lucha con las circunstancias de las citas fallidas de los viernes. Doña Quijote se aventura a encontrar a Cosmo Polis y acababa por lo regular en el aburrimiento⁴¹. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de la compañía; de lo que Rilke llama soledades que se vigilan, se amarran y saludan entre sí? Estar a la altura de los ideales del tiempo es estar abierto prudente y sabiamente. Y estar abierto prudente y sabiamente es agudizar el oído para alcanzar a escuchar el eco del carácter primitivo compacto de una integralidad post-axial cargada de misterio. Pero, en nuestro aturdimiento actual, debemos investigar el núcleo del argumento, el hueso de la contracción, en zonas escuálidas tales como un primer año de universidad.

¿Acaso me he ido muy por las ramas? Estoy tratando de hallar 'salvaciones' estratégicas de nuestra destrozada circunstancia moderna; estoy procurando "llevarlas por el camino más corto a la plenitud de su significado"⁴². Pero, ¡desastre! No existe un camino más corto. A veces pienso, a este respecto, en la marcha de Pascua de 1916 en la calle principal de Dublín, organizada por unos pocos irlandeses en rebeldía contra un imperio: ocuparon algunos edificios estratégicos, como la oficina central de correos, y resistieron allí una semana o quizás un siglo.

Por eso aquí nos encaminamos hacia una reflexión meditativa acerca de la oficina central de correos de una sólida transición cultural. La segunda oportunidad quijotesca, ontogenética y filogenética, de "leer el libro del yo"⁴³; "no se rinde el arma: se rinde, si acaso, al culto meditativo. Una obra del rango del Quijote tiene que ser tomada como Jericó. En amplios giros, nuestros pensamientos y nuestras emociones han de ir estrechando lentamente, dando al aire como sonos de ideales trompetas" ⁴⁴.

41. Recuerdo una definición que he tomado de Ortega: una persona aburrida es alguien que interrumpe tu soledad sin ofrecerte compañía.

42. *Meditaciones*, p. 36. Hay una valiosa nota editorial de Julián Marías sobre 'salvaciones'.

43. JOYCE, James, *Ulysses.*, Bodley Head, London, 1954, P. 175.

44. *Meditaciones*, p. 59.

Por el momento, nuestra atención se centra en la lectura ontogenética del yo, "Yo y mis circunstancias", con la peculiaridad de que la inmediatez puede ciertamente incluir empresas remotas. Despleguemos nuestra atención a través de cuatro empresas constituídas por Lonergan, Ortega, yo mismo y Usted mismo. Seguramente, aquí, se tratará de una atención fugaz a la lectura de un primer mini-mapa, pero que puede florecer en una degustación de tipo joyceano o prousteano.

Es aquí donde recibimos la ayuda de un núcleo preciso, de lo que yo llamo "la línea de Lonergan". Es la línea delgada que se traza verticalmente en la página sobre la fenomenología que he reproducido antes y que entrelaza los datos, la intelección, el juicio. Me arriesgo a denominarla una línea fenomenológica, señalando en esta forma el hecho de que está allí o está aquí, si le escribo a Usted para la circunstancia de leer mi página. Y puedo pedir ahora el concurso de su imaginación para presionar lentamente y hacer sonar con la trompeta no solo una línea sino una superficie equivalente, una superficie de tres niveles que prolongue más o menos las líneas que tienen trazos de puercoespín de Lonergan. Usted puede presionar nuevamente, y con emoción, para contemplar la superficie de la conciencia, esta piel de la inteligencia o de la noosfera (nooskin, siguiendo a Teilhard), con una ulterior complejidad de estratos, y ciertamente Usted puede hacer un esfuerzo ulterior hacia una cuarta dimensión, la concretez del tiempo, la biografía, la historia ⁴⁵.

Pero quedémonos con una superficie de tres niveles, a la que debemos agregar ahora un giro de la imaginación creativa. Aquí estamos combatiendo alrededor de la muralla de Jericó de la conciencia y el giro que mediante halagos ⁴⁶ estoy promoviendo para que Ustedes realicen, es equivalente al giro que sus manos le pueden dar a un rectángulo de papel para producir una cinta de Möbius, una

45. Se necesitaría un libro entero para desglosar la reduplicación de niveles implicada en todo esto: por ejemplo, el nivel de los eventos identificados se convierte acumulativamente en datos para una historia crítica (*Método en Teología*, pp. 182-183); en datos para un método crítico (*Insight*, pp. 786-7); en datos para la *Contemplatio ad amorem*, de "todas las formas de hacer bien las cosas" de Julian de Norwich.

46. *Insight*, p. 473 "[...] el método de la metafísica es primordialmente pedagógico[...]procede a modo de engatusar o encausar la atención.[...]".

superficie de un solo lado. Si esta superficie les es poco familiar, se trata de una superficie que una mosca puede atravesar completamente sin volar y sin tocar un borde; es muy valioso hacer en este momento otra pausa.

Lo que estamos realizando en este ejercicio es volcarnos hacia lo inimaginable. Contemplar nuestra piel de la inteligencia como si fuese una sola superficie, nuestra superficie de la vida de innumerables líneas de Lonergan o, si gustan, de circunstancias orteguianas, es algo que puede contribuir a la entrega de sí, a la degustación de sí mismo, y en ello consiste la cultura meditativa de la inmanencia radical. La muralla de Jericó de la conciencia no da ni hacia afuera ni hacia adentro. Es una inmanencia del deseo de absorber la flor de ló humano afinada en las neuronas y sin embargo plena de una sabiduría a flor de piel; con todo, producir este hecho lúcidamente encarnado, "es para el sujeto existencial, un salto intrépido en el vacío"⁴⁷. Y, es preciso añadirlo, presento este molino de viento arremetiendo doctrinalmente, a manera de un halago y exponiendo mapas nebulosos.

En una forma más prosaica, aquí estoy siendo autobiográfico, estoy tocando el conjunto de circunstancias que soy antes de hacer surgir la pregunta, o la búsqueda, de las otras tres búsquedas: Lonergan, Ortega y Usted. Estoy enviando señales desde un tiempo y lugar en mi escalada hace veinte años⁴⁸. ¿Y Usted? Si Usted ya es muy diestro en la búsqueda exitosa de sí mismo, entonces no puede menos que reconocer la locura. En mi más temprana conversación con Lonergan en la Pascua de 1961, le pregunté sobre el incómodo descubrimiento de la identidad de la piel de la sensibilidad —las colinas y las nubes que se ven tenuemente distantes realmente no están allí a lo lejos— y él dijo haber tenido que ir a hablarle a alguien acerca de esa rara curiosidad. Y siempre he querido saber qué pudo haber hecho esa persona con tan escandalosa verdad.

47. *Insight*, p. 627. Recordar la nota 8, antes, con respecto al equilibrio (*poise*).

48. La imagen de la cinta de Möbius pertenece a un período en el que estuve forcejeando con la dinámica de la soledad de Emma Bovary. Ver el capítulo cinco de *The Lonergan's Challenge to the University and the Economy*, UPA, Washington, 1980.

Pero lo importante aquí es, por supuesto, ¿qué va a hacer Usted con esta verdad? Como dije, si usted es muy diestro, entonces, al poner sencillamente la mano frente a su cara, o al atrapar su nariz periféricamente con sus ojos lectores, su mano no estará ni al frente ni su nariz será realmente atrapada, sino que todo esto, simplemente, serán ráfagas cerebrales. O Usted puede tener muchos años pero no ser muy diestro. Y entonces su respuesta puede ser como la de un viejo amigo, un estudioso de la obra de Lonergan de hace décadas, quien me sonrió tras haberme dado cuenta de la realidad del alcance de nuestras palabras como ecos solitarios de cada uno de nosotros en la oscuridad del ser noético cuando anotó: "Phil, no sé de qué estás hablando". Y si Usted es sólo un novato, ésta puede ser su auténtica respuesta por unos años todavía.

Lo que está en juego aquí es lo que yo llamo un realismo luminoso extremo. El término extremo parece adecuado de varias maneras. Lonergan habla con pulcritud de esa luminosidad en su breve explicación de 'una línea' en la Introducción a *Insight*. Allí menciona el descubrimiento

—y uno no lo ha realizado aún si no guarda un recuerdo nítido de su extrañeza desconcertante— que hay dos realismos muy diferentes: hay un realismo incoherente, entre animal y humano, que asienta sus reales a medio camino entre el materialismo y el idealismo y, por otra parte, hay un realismo inteligente y razonable, entre el cual y el materialismo, asienta sus reales el idealismo⁴⁹.

Ahora sí podemos retomar con bastante provecho los breves comentarios de Lonergan acerca de la fenomenología.

Existe el realismo extremo. Es operativo en todos nosotros. Consiste en un salto espontáneo de piel que todos realizamos en tres niveles, y que muchos de nosotros expresamos físicamente asintiendo con la cabeza. Homero asiente, y aún, los fenomenólogos asienten. Lonergan escribe: "(...)por lo tanto, presupone una filosofía". Yo diría, "presupone inevitablemente el realismo extremo", una filosofía

49. *Insight*, p. 31. Recordar la nota 11, atrás, acerca del significado más profundo de la 'memoria' y la nota 8 acerca de la encarnación de la posición en los tendones.

espontánea o una "metodología de respuesta integralmente construida". Producir esa espontaneidad luminosa, que se degusta a sí misma, es una tarea enormemente difícil, una rara proeza. Aquí, nuevamente, sospecho que lo que digo va a ser tomado como una ofensa. Sostendría que es un evento muy raro aún en la escuela que se está levantando, llamada lonerganismo, donde este asunto no es con frecuencia un tópico, y cuando llega a serlo, por lo general se habla de éste como si fuera una experiencia compartida, una herencia común. Recuerdo a un experto en Lonergan dando una conferencia sobre el tema como si el descubrimiento del que he venido hablando ya estuviese presente en el grupo inicial de Jesús. Por la tarde, tuve ocasión de hablar con Lonergan sobre ello, insistiendo en que Jesús no había subido a la montaña por cuarenta días para leer *Insight*. "¡Exacto!", replicó Lonergan⁵⁰. El sabor de la piel de Jesús no estaba concentrado en el problema de la inmanencia de la sensibilidad de Aristóteles.

Es éste, no obstante, un genuino campo de interés para los fenomenólogos. Pero existe la urdimbre profunda del tiempo –siete siglos de tematización y las épocas de la espontaneidad que arrancan desde Eva– en las circunstancias psíquicas de sus exploraciones. Tal urdimbre ha dejado de ser un tópico de los estudios filosóficos: es un tópico de la lógica hódica (metódica)⁵¹. Existe, claro está, su pedagogía fermentada existencialmente por los desplazamientos hódicos, estéticos y teóricos; y aquí es un tópico solamente en un sentido superficial 'koan' (un sonido de la tradición Zen como 'ohmm...'), (a la manera como se ve un acantilado), puesto que se trata de un ascenso horrendo y nebuloso. Pensadores serios como los fenomenólogos que he mencionado y a los que he de volver, marchan

50. Tengo la oportunidad de recordar lo siguiente a lo largo de la conversación, cuando Lonergan habló elocuentemente de Dante y de la visión de Beatriz. Agitando su mano en el aire de una manera característica dijo: "¡Decir hola. De eso se trata la vida!"

51. La lógica hódica –metódica– consiste en el ordenamiento de la reflexión cultural, mediante la especialización funcional, del "giro hacia la Idea" de Georg Simmel. He indicado con anterioridad la importancia de dicho ordenamiento para la musicología (*The Shaping of The Foundations*, UPA, 1976, Washington:, ch. 2), para los estudios literarios (ver la siguiente nota 53), para la economía, (*Economics for Everyone*, ch. 5), para la lingüística (*A Brief History of the Tongue*, ch. 3). Ver atrás las notas 8, 21, 26, 37.

valientemente en el interior de esa bruma pero con una degustación propia de una cultura escondida. Uno de ellos fue Ortega: aquí recuerdo simplemente mi alborozo cuando lo descubrí reflexionando en alguna parte sobre mi recuerdo favorito de Plotino: la renuencia del maestro a dejar tras de sí una imagen de una imagen. Tanto Plotino como Ortega escribieron desde la bruma, desde el saco del almizcle cultural que obstruía el elemento central de su propia identidad. Juntos fracasaron en husmear el realismo extremo, pero ambos escribieron sobre su lucha desde esa posición. A ello apunta la oficina central de correos de *Insight*, pero ese libro elemental no entra a hacer vigorosamente una tematización completa⁵². Tematizarlo de esta forma significa ampliar la naturaleza del espíritu con la pedagogía fundacional no sólo como sí mismo sino como siendo todo lo demás. ¿Y cómo puede ser todo lo demás? Ese ser en el espíritu finito no tiene la completez del ser de lo otro: es un ser que podría ser denominado convenientemente un ser noético. Yo soy yo; pero yo soy también este árbol, no como el árbol es, sino noéticamente. Es parte de la evolución, de la finalidad vertical que surjan los seres noéticos, y que eventualmente algunos árboles alcancen una existencia noética. Dicha existencia no es la del árbol tal como lozanamente se yergue en un extremo de mi jardín, ofreciendo provocativamente asideros para alcanzar las manzanas, sino la del árbol "en cuanto considerado como cosa en sí, cae dentro de un patrón de relaciones inteligible y no da pábulo a la imaginación"⁵³. Ciertamente, parte del destino de los árboles es sentirse palpados y enroscados simbióticamente por las plantas e imaginados por las bestias. Pero yo estoy hablando aquí de un destino vastísimamente más amplio: el de ser absorbido dentro de un universo noético. Ese universo noético y poseso, una variable que atraviesa a los espíritus finitos, no es el universo ontológico. Es un logro inmanente del espíritu y del universo envolvente. El pseudoproblema de la objetividad ha sido plantado con las semillas de una debilidad y un fracaso axiales para el reconocimiento luminoso de la naturaleza de la inmanencia noética, el suelo abonado para el cultivo de una genuina correspondencia.

52. Me refiero aquí al impactante comienzo de la p. 462 del original *Insight*. "Será una posición básica si[...]" El sentido más completo de esta frase puede expresarse como "Usted estará en condiciones de [...]si [...]". Ver la nota 8 antes.

53. *Insight*, p. 310-1. Recordar quizás p. 627.

Ahora bien, lo que quiero decir es que Ortega no vislumbró en la bruma este hecho evolutivo mientras se encaminaba hacia la luminosidad. Además, la lógica hódica (metódica) debería trazar el recorrido de este fracaso desde Aristóteles hasta los recientes siglos de Oxford. ¿Cuántos estudiosos habrá que puedan hacer una crítica severa desde los comienzos hasta el realismo extremo, propio de la concepción del conocimiento por identidad y por 'intencionalidad de Aquino'?

Claro está que el asunto es saber en qué lugar lo ha encontrado a Usted esta plática tan extraña. "Es un asunto sumamente difícil; se trata de hacer saltar al sujeto, de hacerlo pasar desde el primer nivel del sensismo, el materialismo y cosas parecidas, al segundo nivel del idealista, y otro salto será el que habrá de traerlo desde la posición del idealista a la posición realista" ⁵⁴.

El problema de la filosofía consiste en comenzar con el realista ingenuo promedio y una vez se le ha apartado de allí, conducirlo a través de algo que implique una comprensión más completa y profunda de todos los asuntos y de cuál es su fundamento real. El problema no consiste en tener más gente que repita con Agustín que "lo real no es un cuerpo, sino lo que uno conoce cuando conoce algo verdadero". El problema es conseguir gente que quiera decir tanto cuanto Agustín quiso decir cuando habló sobre la verdad, y eso supone una transformación del sujeto. De lo que se trata es de conducir el sujeto hasta el nivel de pensamiento de un Platón, un Aristóteles, un Agustín, un Aquino y eso supone un desarrollo extraordinario del sujeto⁵⁵.

Yo sostendría que se trata de un desarrollo que va mucho más allá de la capacidad evolutiva –existe el deporte ocasional– de la presente decadencia académica de Occidente o, con mayor amplitud, se trata de un desarrollo que va mucho más allá de la presente etapa del período axial.

Por eso volvemos a la prejunta quijotesca de un dinamismo filogenético, a la respuesta del descubrimiento de Lonergan de 1965

54. B. Lonergan, *Phenomenology and Logic*, Collected Works, Vol. 18, ed. por Philip McShane, UTP, Toronto, 2000, ch. 4, en la nota 27.

55. *Ibidem*, cap. 5, en la nota 8.

acerca de la división metódica del trabajo en el campo del espíritu. Empezar a hacer una especificación detallada del período axial en este lugar, o una exploración del interés que tenía Ortega en una concepción más completa de la historia, o en sus críticas a Spengler y Toynbee, o en su búsqueda de una perspectiva para la historia y el sistema, sería una empresa enormemente distractora⁵⁶. Tampoco puedo ir más lejos en mi propia caracterización de la urgencia y el funcionamiento de la división del trabajo, la especialización de la función que la lógica hódica demanda en la propia investigación. Lo que importa advertir aquí es la manera como la estructuración cíclica de la investigación transforma la estadística de una lectura exitosa de *Insight* ⁵⁷. Seis de las especialidades pueden exponer favorablemente en detalle la espontaneidad de los investigadores involucrados en ciertos temas, pero la cuarta especialidad involucrará el horror de la exposición de la degustación de uno mismo, de la desnudez de nuestro equilibrio (*poise*) y, en la quinta especialidad, el núcleo de las preocupaciones actuales nos llevará a un desnudamiento creativo. Empleo aquí el futuro y hablo de posibilidades, quizás muy reducidas, del próximo milenio.

El surgimiento aún distante de una tercera etapa del sentido en la que el realismo extremo llegue a ser un núcleo dinámico, depende de una buena disposición hacia la lógica hódica por parte de una minoría creativa. Entretanto contamos con el fermento fragmentado y en forcejeo del período comprendido entre los dos tiempos del sujeto temporal, período en el que vivimos parcialmente; contamos con un fermento que se mueve demasiado y que sostiene nuestro ser únicamente dentro de la urdimbre cultural.

Este es un recorrido demasiado amplio y comprehensivo; se trata de la mirada furtiva de un mapa que nos ayuda, sin embargo, para que nos ubiquemos humildemente hacia la mitad de un siglo en el que se otorgaron los premios Nobel a economistas que no sabían nada de economía y a Konrand Lorenz por descubrir que la zoología tiene que ver con el estilo de vida de los animales. Pero quisiera

56. Un estudio reciente y relevante sobre Ortega es el de GRAHAM, John T. , *Theory of History in Ortega y Gasset*, U. of Missouri Press, Columbia & London, 1997.

57. El contexto inmediato es la p. 165 de *Insight*. Hay una manera en que las probabilidades de implementación cambian de productos a sumas.

desviarlos inmediatamente de dicho escenario para pasar al ejercicio de un foco de atención no explicativo acerca de una sola frase del último capítulo de *Insight*, potentemente expresiva de las aspiraciones de Lonergan. Tal foco es apropiado primero, porque nos permite sacar a la luz el problema de la lectura, al cual hemos estado prestando atención. Además, nos permite llamar sencillamente la atención sobre la necesidad de actualizar las analogías si queremos operar y comunicarnos "a la altura de los tiempos" como lo señalaba Ortega. Tercero, el problema de estar a la altura de los tiempos cuando nos dirigimos hacia el futuro fue una tarea central para Lonergan en aquellos años que permaneció en Roma: y este fue especialmente el punto nuclear de atención en el que se concentró en sus cursos de postgrado: "On Understanding and Method" ("Sobre la comprensión y el método") y "History and System" ("Historia y Sistema")⁵⁸. Cuando estuve elaborando asiduamente el primer conjunto de notas al final de los años setenta, fue cuando realmente llegué a considerar con cierta precisión la naturaleza de las sistemáticas en cuanto especializaciones estructuradas genéticamente. Antes había tenido una cierta sospecha: recuerdo haber estado bromeando con Lonergan en la piscina del Regis College al final de los sesentas, acerca de la partícula 'dog' ('perro') en la expresión 'teología dogmática'; una perspectiva genética que ciertamente hace falta.

En cuarto lugar, como ya lo mencioné, el problema de la historia y del sistema fue uno de los que despertó enorme interés en Ortega y Gasset, no sólo en el sentido de la búsqueda de un método para la comprensión histórica, sino en el sentido más completo con el que tuvo que ver Lonergan, el problema de pasar con asco del pasado, de un pasado Eurásico, de un pasado global hacia el presente. Finalmente, mi atención a la frase me recuerda con sabiduría Proustiana, la ocasión cuando desarrollé la primera analogía, cuando floreció mi interés por la traducción en Español de *Insight*, y cuando mi anhelo por una respuesta hispana al desafío de Lonergan cobró un más fuerte entusiasmo. La ocasión fue unas semanas de conferencias en la Universidad Iberoamericana de México en junio de 1997. La

58. Las notas de estos cursos de Lonergan al final de los cincuenta están disponibles en traducciones de Michel Shields en el Instituto Lonergan de Toronto.

analogía brotó súbitamente cuando observaba por televisión un torneo de tenis en Wimbledon, y la frase sobre la cual gastamos una sesión de cuatro horas, es mejor citarla por entero: "La disposición volitiva antecedente de la esperanza tiene que avanzar de un refuerzo genérico del deseo puro hasta ser un auxilio adaptado y especializado siempre dispuesto a contrarrestar toda interferencia o bien sobre la finalidad irrestricta del intelecto o bien sobre el desprendimiento y desinterés esenciales"⁵⁹.

Antes de comentar directamente esta frase de tan rico contenido, permítanme que me concentre en la analogía que nos tomó la mayor parte de nuestra sesión. Esa clase, en junio de 1997, era providencialmente de 4 a 8 p.m. todas las tardes de la semana; ¡y me permitía ver más temprano en el día el torneo de tenis de Wimbledon! No fue un año excitante, ciertamente, para el tenis masculino, como anotaba uno de los expertos entrevistados, ya que la tecnología de las raquetas había ocasionado algunos cambios y emociones por fuera del juego. Pero la perspectiva del tenis femenino fue diferente. Mónica Selles trataba de regresar y Martina Hingis luchaba por mantenerse a la cabeza, juntas en coyunturas decisivas de sus vidas. Pero un conjunto de circunstancias adicional y providencial fue la lluvia en Londres. Mientras llovía, el tiempo de descanso en televisión fue ocupado por los entrevistadores con segmentos de la historia del tenis. Se le dio espacio a gente como Martina Navratilova y Billy Jean King para que hablaran sobre los cambios en el tenis durante las décadas pasadas, y a episodios sacados de los archivos y de la memoria sobre cómo se fue haciendo el tenis. Martina, en particular, fue elocuente en la manera como ella consideraba que la tecnología había contribuido en el refinamiento de la raqueta. También fue interesante su opinión de que ella se sentía ahora una mejor jugadora de tenis que antes: sólo que el cuerpo ya no estaba en las mismas condiciones para ejecutar los movimientos decisivos.

Ya es quizás evidente para Ustedes hacia dónde va todo esto. En aquellas tardes en México trataba lentamente de seducir a la audiencia para que simpatizara con la lucha que tuvo que afrontar

59. *Insight*, p. 831.

Lonergan a fines de los cincuentas, para intentar obtener una 'máxima recompensa'. Aparte de muchas ilustraciones, la que me parece tener una mejor chispa es la imagen de cualquiera de las mujeres mencionadas, de pié, balanceándose en la línea de base y a punto de hacer el servicio: su historia se está desplegando. La jugadora está alcanzando el equilibrio (*poise*) que le permita añadir su historia a la historia. ¿Y en qué consiste su equilibrio?

La jugadora se ha esforzado por y ha sido entrenada para ser la idea encarnada que es de una memoria ordenada totalmente relevante. Ese recuerdo abarca 'todo lo mejor de sus capacidades' pues está o ha estado entre las diez mejores. La totalidad y la relevancia han sido ordenadas por ella: la idea es integral, sistemática, una idea-sistema. Pero está metida entre sus huesos y es parte de su carácter. No se trata sólo de reunir y de enumerar buenos movimientos previos, o buenas ideas de juegos y prácticas anteriores, o pasadas devoluciones exitosas del servicio. Entremezcladas en la idea encarnada se hallan también los recuerdos creativos de movimientos equivocados, de ideas imperfectas, de eventos tristes, eventos que van desde las puñaladas más impactantes por la espalda hasta las puñaladas más ligeras de ciertas bolas muy sutilmente servidas. Tal evocación mejora, claro está, con una comunidad ordenada de amigos, entrenador, fisiólogo, masajista, etc., y con la ayuda de videos, estadísticas, esquemas de ejercicios recurrentes, etc.; es decir, 'de auxiliares especializados siempre listos'. Espero que, evocar este recuerdo con una fantasía creativa le permita al lector traer a su mente y a sus huesos la exuberante colaboración de especialidades concebida por Lonergan en febrero de 1965; pero aquí nos interesa su esfuerzo del fin de la primavera de 1953, su confrontación ontogenética con el ejemplo que he empleado, su lento esfuerzo, su absorción de la sutil absorción de la historia de la tenista que la eleva a una idea-presencia que ordena todo el pasado relevante y construye con él una presencia psico-física y genética. Al imaginar este tipo de paralelos hay algo en este nivel que de ninguna manera es análogo con él; es la idea genética encarnada de una carrera con obstáculos en que cada salto se afronta como si tuviéramos que tragárnoslo inevitablemente. Para Ustedes y para mí como metodólogos, absorber el último salto y su estudio biológico consiste en manejar el método genético. Pero tener que luchar metodológicamente a brazo partido con el dinamismo de una idea

internamente genética es una lucha muchísimo más tenaz. Para Lonergan, la confrontación lo condujo a una sólida transformación de la heurística de los sistemas teológico y filosófico y de los sistemas históricos a partir de los contextos de Aristóteles, Aquino, Newton, Bertalanffy, etc., hasta alcanzar una perspectiva que eleva entrelazadamente el análisis dialéctico en el interior de una estructura heurística integral de sistemas arraigados en la historia, ordenados genéticamente, sistemas mezclados enriquecidamente con sistemas sesgados a los cuales se les ha hecho dar marcha atrás.

EPÍLOGO

OJALÁ MI LECTOR no esté tan sorprendido con la palabra 'epílogo' como lo estoy yo. He hecho un alto en la frase clave "sistemas sesgados a los cuales se les ha hecho dar marcha atrás", como si hubiese dado un brinco completo, porque en junio 15 me llegaron las pruebas del texto de Lonergan *Por una nueva economía política*, no propiamente para su corrección sino para elaborar el índice. De allí que, por seis semanas me he aventurado a emprender otro ascenso arduo y extraño: Usted podrá examinar con cuidado los resultados al final de ese volumen, pero me pareció apropiado compartir aquí con Usted algunas de mis consideraciones finales sobre esta obra y que hacen parte de mi nota introductoria al índice de esta poderosa obra que se compone de tres partes.

Primero, en el índice hay una inclinación hacia una sistemática genética, y cambios orientados a hacer dar marcha atrás a sistemas sesgados anteriores. Se encuentra también mi propia versión madura de la proeza de la obra: yo caracterizo la versión de Lonergan de 1942 como newtoniana, mientras la versión final de 1944 la considero como einsteiniana. ¿En qué lugar, pueden preguntarse Ustedes, dejaría a Keynes esta versión? ¿Perdido por ahí en los círculos celestiales de Locke, o en los círculos cerrados propios de los números de Tycho Brahe, un pre-kepleriano?

En todo caso, estas circunstancias me llevaron a una valoración más profunda de la proeza de Lonergan, y a una aprehensión más refinada de las circunstancias de su denodado esfuerzo —registradas en las páginas correspondientes de una manera provisional, dos a

uno, por los días en que escribió en los veranos de 1942 y 1943-. El índice, obviamente, es un nuevo conjunto de circunstancias presentado ordenadamente, una consideración de lo que se pensaba por esos meses. Mi nota del índice termina con un comentario acerca de mi entrada principal del mismo, la palabra 'concomitancia', que se refiere al vigoroso llamado de atención de Lonergan para que se respeten los pulsos productivos, un respeto que exige que los flujos monetarios y productivos sean concomitantes. Por eso concluyo allí: "¿Vamos a respetar los latidos del corazón de la máquina productiva o vamos a continuar con 'el absurdo' (ver el Índice) de contrapulsarlos a nivel local y global?".

Pero el desafío prioritario de la obra consiste en que Lonergan tiene que vérselas arduamente con las sutilezas de la pulsación ideal, de modo que no sólo los economistas y los líderes, sino la cultura general, pueda llegar a decir con Wordsworth: "Y ahora observo con una mirada serena el pulso real de la máquina".

Por eso ahora me encuentro, luego de diez días de leer y releer el presente esfuerzo (¡soy un lector más viejo y más juicioso!), dirigiéndome con un nuevo discernimiento hacia un corte final de este escrito, con la petición de una bola nueva de tenis cuando menciono la palabra: 'Epílogo'.

¿Hacia dónde pretendía ir en ese párrafo final? ¿Me estaba haciendo entender de Usted? ¿Tenía Usted ya la ventaja de una larga confrontación con algunas instancias de la explicación genética, quizás de la botánica, de modo que sus huesos y su espíritu podían armonizarse conmigo desde el momento en que emprendió la búsqueda de las flores? ¿O ya empezaba yo a perderlo a Usted? ¿O, acaso yo ya lo había perdido a Usted en el momento en que le hablé de la cinta de Möbius?

¿Y hacia dónde quería ir con este escrito? Obviamente, el título lo indica: hacia una oscuridad luminosa de las circunstancias. Pero el 'hacia' constituyó mi desafío personal: un esfuerzo por pasar hacia una nueva piel equilibrada en el vigésimo primer lugar de la sección novena del capítulo diecinueve de *Insight*. Se trata de bucear en la

piel, de atar todo con los nervios, en el límite de la oscura frontera final⁶⁰, tejiendo los fundamentos inferior y superior de mi soledad, circunstancias y circuncesiones, en el pieloscopio noético que soy, que somos nosotros.

En la medida en que vuelvo a contemplar estas investigaciones de comienzos de verano, se me hace evidente que la orientación se centraba más en la búsqueda que en las necesidades de comunicación: proverbios más que pedagogía, doctrinas más que direcciones. Aunque la expresión y la briega que Usted ha mantenido con ella no se ha perdido. Como Cézanne, hablando también en sus sesentas, yo puedo decir que "estoy progresando un poco", para poder mostrarle a Usted mi boceto reciente del Monte de Santa Victoria, aunque Usted no pueda verlo.

Y, ¿no es este el punto final del objetivo principal de mis reflexiones sobre cuarenta años de búsqueda, a lo largo de *Insight*, de una perspectiva de la historia? Quizás, pero aquí me concentro en el filum de la diferenciación que he denominado la conciencia teórica, un ingreso personal en una zona de la experiencia moderna a la que dió énfasis Butterfield. Únicamente mediante ese ingreso personal llega uno a ser capaz de hacer una lectura inicial seria del libro *Insight*.

Es aquí donde entro en álgido debate con lo que escribí previamente acerca de un tercer grupo de lectores de *Insight*⁶¹. Éste se compone principalmente de aquellos cuya formación literaria, filosófica o teológica los ha llevado a la perspectiva insospechada del eclecticismo propio del sentido común y, a veces, a una notable competencia en repetir las palabras de Lonergan. Ellos pueden hablar de la riqueza de la noción de probabilidad emergente, aunque no tengan ni una idea seria sobre una sola distribución de la probabilidad. Pueden debatir interminablemente sobre la aprehensión del valor mediante los sentimientos y sin embargo seguir sin prestar

60. Ver, McShane, *The Redress of Poise.*, Axial Press, Halifax, 1999. Chap. 7: "Grace: The Final Frontier".

61. Aquí estoy simplificando. Existe, claro está, la necesidad –por ejemplo– de identificar los lectores auténticos postsistemáticos, que pueden seguir las orientaciones de una manera postteórica sin ilusiones acerca de ser teóricos, etc.

alguna atención a la masa de circunstancias metazoológicas para escurrir de esa manera el bulto. Ellos -de una manera extraña, o podría decir inhumana- encuentran más difíciles los campos de la investigación elemental, tales como los de la física o la botánica, que la brega por entender el plexo nervioso noético imposiblemente misterioso que somos los seres humanos. No parecen darse cuenta del chocante contraste entre el sólido esfuerzo explicativo de quienes comercian con jabón y la desaliñada cultura religiosa que comercia con la salvación. Ellos pasan por alto el gran desafío de Lonergan: el desafío de una gran mediación contemporánea de la inteligencia de primera línea en todas las zonas, un desafío que incluye la implementación hódica⁶². Así las cosas, lo que les interesa de Lonergan es el redescubrimiento del descubrimiento de sí mismo como algo fundamental en Aristóteles, Agustín, Aquino, aislados en cada caso del contexto cultural de la concomitante mediación. Aparece entonces la pantomima de la miseria del aristotelismo y del agustinismo, un tomismo convirtiéndose en otro 'ismo'. Y esta perspectiva de sentido común anhela, en la cima del milenio, una solución lonerganesca de sentido común a nuestros malestar económico.

Aquí, sin embargo, la circunstancia fundamenta el optimismo: es la circunstancia de la publicación, más de medio siglo luego de su génesis, de los complejos escritos donde Lonergan establece con precisión el objeto de la ciencia económica. ¿Cómo nos las vamos a arreglar con tales escritos? Hemos vuelto a acudir a la analogía básica del mérito científico. Nos vemos avocados a enfrentar el problema cultural de una B. A. -Bare Adequacy- (de una mera suficiencia, n.t.) muy novedosa en economía. Este problema, desde luego, hace parte de la lucha de unos 150 años de la que me habló Lonergan en 1977. Así que, en la medida en que eventualmente pasemos al año 2127, una probabilidad emergente controlada metódicamente podrá haber engendrado en la cultura una red de

62. Es esa mediación contemporánea la que nos lleva más allá de la debilidad de la metafísica predicamental (ver *De Deo Trino*, Pars Systematica, pp. 308-9) a la posibilidad de la colaboración hódica -metódica- de la conciencia de tercer orden, en la cual los métodos se convierten en datos -circunstancias- y la metodología surge finalmente como un estudio científico de la génesis evolutiva de los métodos. Ver antes las notas: 8, 21, 26, 37, 52.

significación teórica y post-teórica, un beneficio propio ilustrado que, a pesar de que se pueda desviar en la realización, pueda tener una resonancia noética y molecular con el "flujo pulsante y las series rítmicas de las actividades económicas del ser humano" ⁶³ que van surgiendo en una forma cada vez más normativa⁶⁴. El primer paso del mercado y del mercado propio es nuestro, ahora, al comienzo del nuevo milenio. Esa es nuestra oscura y agraciada circunstancia.

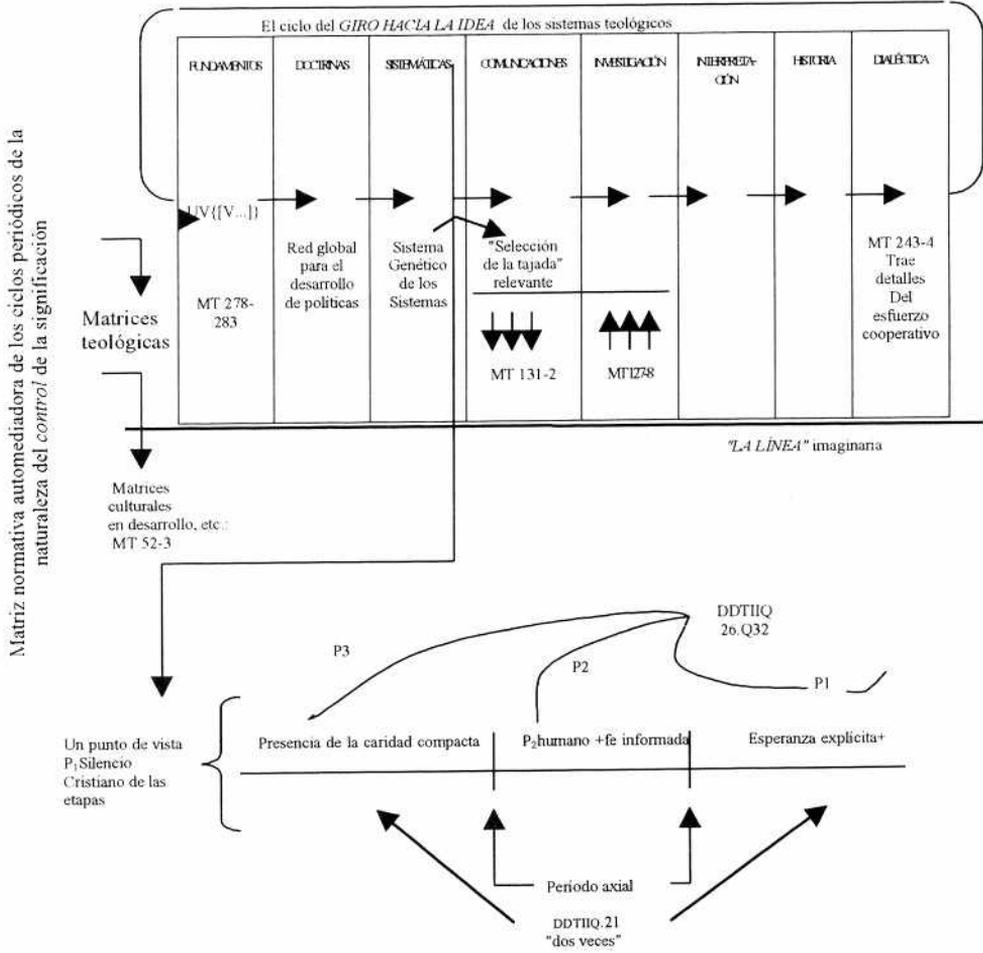
63. *For a New Political Economy*, p. 11.

64. Ubicar la providencia humana con exactitud en el presente y ubicar una normatividad inmanente en el interior del gemido cósmico de hoy, es un asunto difícil (*Romanos* 8:22). Para ilustrar el problema ver: *For a New Political Economy*, pp. 211-12, donde Lonergan reflexiona brevemente sobre la tarea del control económico. Esta reflexión, ciertamente, coloca la reflexión de Pablo bajo el control (*Romanos* 8: 5-17) de una nueva perspectiva.

UV([V...])= Punto de vista universal de los puntos de vista sobre 3P+HSF(P1,C),Bk,ZI,Um,Rn)

Loneragan, *De Constitutione Christi*, p. 80

Si bien vagamente, la recolección Histórica, la anticipación y "El vínculo Eterno" que incluyen.



- MT = B.L., *Método en Teología*, Sigueme, Salamanca, 1988.
 DDTH = B.L., *De Deo Trino II*, 1964
 3P = La Tri-Plicidad Divina de la comprensión.
- Creador {
 P₁ = El hablante = quien atrae
 P₂ = El vocero = el informador
 P₃ = El oyente = el don